Año VI | **Bolívar, Junio 28 de 1914** | **Núm 163**

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

El triunfo de la razón humana

— —

Hay quienes son contrarios y hasta llegan a temer por el posible triunfo de la razón humana.

Poco hace, debatiendo el punto, la parte contraria argüía en mi contra y a favor de su pensamiento, que no era dable imagina[illegible] n pel g [illegible] mayor, que el peligro en el hombre de asignar a su idea el triunfo de la razòn humana, por cuanto al así comprenderla, revestiría a este de un cariz de superioridad, al que por los mismos errores e imperfecciones estaría eternamente distante.

En cambio, y queriendo en toda y bajo toda forma hermanarlo con el concepto científico de la vida de las sociedades, aducía para el tríunfo de lo colectivo, una mayor eficacia y una mejor estabilidad. En una palabra, que daba por factible lo axiomático en el grupo, antes que no en el individuo; con el agregado aun, que de sostener la tesis de un posible triunfo de la razón, haríamos dogma del progreso y de la ciencia, cayendo, o pudiendo caer, en el impérativo de un libre albedrío, tal cual era no hace muchas décadas el sostenido erroneamente por los filósofos.

Empero, esta manera de argumentar no es a fé, segun mi criterio, un motivo bastante, para negar el triunfo de la razòn, queriendo ver en ello un peligro. No soy de los que han imaginado nunca un grado de perfectibilidad al extremo que los errores desaparezcan y la verdad suplante en todo a lo real, pero si, concibo que a medida que el hombre como hombre se superiorice, el inalcanzable triunfo de la razóu estará menos lejano.

Querer dar u obligar a tener al individuo cierta y consciente responsabilidad en sus actos, está lejos de ser un exagerado y hasta escolástico libre arbitrio; porque fuese un equivoco capital, del que no sufro, negar a las acciones del hombre un enmarañado ovillo de causas determinantes. Pero lo que se dice, como los extremos se tocan, de ahí que al pretender exagerar la responsabllidad a un punto que no se pretende, llegue a caerse en oposición, a la parte abismática del fatalismo.

Pienso, y lo veo comprensible, que el libre arbitrio extremo, utopicamente confirmado en su posibilidad, fuera la perfección absoluta; pero desde que la perfección ha sido y será siempre la suprema avanzada de los tiempos, es lógico no retrogadar sinó avanzar, y para ello se precisa en vez de muchos justificativos determinantes, muchas responsabilidades arbitristas. Esto se sobreentiende, segùn fuera la instruccion y la parte capacitativa del individuo.

A mayor conciencia, mayor responsabilidad, y a mayor responsabilidad, menores miedos de peligros.

Ahora, en lo que respecta a aceptar un pensamiento o una ley colectiva en contra de una razón individual, ni veo que destruya ni aun q' combata a lo que sostengo. Porque, si es lógico admitir uua resultante de fenómenos (eficacia que pudiera dudarse) derivado del conglomerado social, debe y tiene que suponerse a los comienzos como partidos de un individuo unico, para el que la generadora no pudo ser otra que lo que la parte contraria me combate: El triunfo de la razón humana.

De ahí que aunque dificil y para ciertos retrògrados o rutinarios, peligrosa, la razon preclamada como triunfo y sin dogma, haya de ser la sublime meta de la vida humana.

CHANTECLAIRE

La lógica de la admiración

— —

La admiración se sublimiza y al mismo tiempo pierde camino, a medida que el hombre se supera y adquiere como es lógico, al conocímiento de su propio valer.

No voy a discutir por eso que la admiración en los hombres superiores sea menor en intensidad y en grandeza a la de muchos vulgares que se admiran de todo pero que no conocen la composición intima de nada. No. En los seres superiores, cabe una admiración de mayor grandiosidad hacia lo que vale, solo que, para ellos, disminuyen grandemente los motivos. Y se comprende. El individuo superior dentro de su relativo perfeccionamiento, ha cruzado por un sin fin de etapas inferiores que superan no obstante a la preparación de los vulgares; y es por tanto que, esos motivos o desaparecen, o adquieren el verdadero aquilatamiento de sus méritos.

Podrá decírseme, naturalmente, que apreciandolo asi, tendremos siempre una parte encima y otra debajo; pero no; aunque existan y eternamente fenómenos para el hombre y cosas desconocidas, no podrá negarse tambien, que este mismo hombre y dentro de su relatividad de perfección, podrá conseguir un nivel capaz de dispensarle el criterio que se requiere, para trasmutar la admiración inconsciente en lo que yo llamaría reconocimiento plausible.

Hace mas de un siglo que uno de los personajes de la memorable Revolución Francesa, el insigne Mirabeau, al hablar con los descamisados de Paris, les decia: «No debemos continuar mas asi, los hombres nos parecen grandes porque estamos de rodillas, levantemonos». Y efectivamente, esa es en este mismo caso, la causa de la desgraciada y frecuente admiración de los hombres de nuestro tiempo, que, sin lógica favorable ni justificativa, a no ser la sola ignorancia, se admiran y se emboban estupidamente, con la contemplación de todo aquello que hacen los demas, no pensando, que por si mismos, podrian imitarles, si llegasen, lo que es muy facil, a comprender, que la admiración pierde camino o se sublimiza por conciencía, a medida que el hombre sabe quien es, lo que vale y lo que puede dar.

VIRIATO EPAMINONDAS

Ni bien, ni mal

—s—

Yo comparto aquella idea de que si la naturaleza, madre de todo lo creado, no es ni buena ni mala, no se deben admitir tampoco como una irremediable fatalidad, las nociones humanas que hay sobre los conceptos del bien y del mal.

Ambos conceptos, no son en suma otra cosa que dos abstracciones simples, emanadas del modo y la forma como la humanidad interpreta y respeta a las conclusiones lógicas de esa misma Naturaleza.

Admitido el mal en la sociedad presente, debe atribuirse tan solo a una falta manifiesta de desarmonía, originaria en un todo, del atraso y de la misma mala fé que albergan los hombres en su cora

zón.

Procediendo con equidad y con justicia, que es la manera como lo exigen en todo momento las circunstancias, no tendríamos ni los exagerados beneficios del bien, ni las consecuencias desagradables del mal. Cosas en contrario, que han formado y hasta conseguido objetivarllevandolas a la practicá, las argucias y las desvìaciones de nuestro linaje.

Por consiguiente, hemos sin esfuerzo y por razón de convenir, que en realidad ni el mal ni el bien son necesarios, y mucho menos, resultante natural de las leyes verdaderas de la Naturaleza, y que si, por las desarmonìas resultan cosas reales, el imperio de la justicia al homogeneizar tarde o tempramo a los hombres, podrá y sabrá demostrarles su falsedad, junto a su inconsistencia y a su inmaterialídad.

A. Gutierrez.

OH... TU ALMA!

—s—

Para Elvira Iglesias.

¡Yo no se lo que tienes... cuando siento
los suspiros ardientes de tu almita;
los reprochos eternos de tu cuita,
que se ensalma en mi ser con sentimiento!

De tu cuita que llega como el viento,
y en el alma penetra..., allí se agita
cual un dardo punzante que me excita
a que alce mi canto muy violento.

Tan violento, que grite enronquecido
al humano canalla, y enceguecido
se levante con fuerza de ciclón.

Barriendo en el terrible torbellino
de su ímpetu, al mal de su camino,
mostrando nuestro rojo pabellòn...

Ana M Pesciallo.

Calma chicha

— —

Hasta el momento de escribir estas lineas no se ha producido todavia el atentado constitucional que encarna el nuevo proyecto de Legislación periodística. La carta fundamental del pais sigue gozando por consiguiente del sentido que en este punto informar sus tácitas declaraciones; salvaguardia del derecho inalienable de los ciudadanos para expresar sus ideas por la prensa sin censura prévia.

Pero esta calma aparente, es solo un compás de espera. Y digo calma aparente y compás de espera, por cuanto se me asegura que el legislador, padre del nuevo agregado, sigue imperterrito con la pretensión de llevarlo al recinto de las camaras, haciendo caso omiso de la gran polvareda que sus conclusiones arbitrarias tuvieron el poder de levantar.

La tormenta ruge por dentro, y la calma chicha apuntada, no es otra cosa entonces que el signo precursor del vendabal a desencadenarse.

¡Bien venga el rudo pampero, cuando la justicia humana de los hombres lo invocan!

Querer cercenar el derecho de informaciòn y crítica de la prensa, es puramente engendrar saludables tempestades. Por esto la rebelión hermosa del momento.

FERRAN

Comentando un juicio burgués

—s—

Un artículo aparecido ultimamente en «La Prensa», nos obliga a demostrarle nuestro agradecimiento. Aunque obsequio semejante pudo bien obtenerse, sin que los grandes voceros de quien supone nuestro enemigo, lo prodigasen al elogiar las ideas anárquicas en las personas de otros lares.

«La Prensa», el gran diario metropolitano, ha engalanado una de sus pàginas con una pequeña biografía de quizas el mas decidido campeón del anarquismo: de Enrique Malatesta, y entre otras cosas dice:

En el año 1887, las primeras manifestaciones que se hicieron en esta capital en favor de los intereses obreros, no estaban del todo definidas en cuanto al espiritu doctrinario que las inspiraba».

«El tiempo se encargó despues de definir estas dos tendencias opuestas, y todos sabemos quienes han sido los jefes del movimiento socialista entre nosotros, pero pocos sabran que el personaje culminante del otro bando obrero fué el mismo Malatesta, a quién se atribuye la acción que acaba de conmover a toda Italia.

Primeros parrafos que dan quizas sin quererlo a las ideas anárquicas, primicias disputadas por los socialistas, afirmando de paso lo dicho por el leader francés de aquellos, Vaillant, de que en las sociedades gremiales donde se inmiscuyen los anarquistas, estas se vigorizan. Porque, hay que reconocerlo, quierase o nó, ni los socialistas ni los mismos sindicalistas son capaces de promover agitaciones intensas y ecúanimes, al extremo de llegar a interesar a esa señora opinión pública, en favor de una causa libertadora que pasa de lo nacional a lo internacional.

Para los primeros, lo importante es tan solo la política y el resto secundario, cambiando en tanto los segundos a la polìtica por el «sindicato» y la «fuerza sindical»; sin importarles de pensamientos que afecten a los no afiliados; que pase las puertas del gremialismo; que levante el espíritu de la masa; y en fín, de modo que pueda cundir como ejemplo altivo y dignificador, formando block que en un momento dado se compenetre de su fuerza real que se consigue unicamente con la mas alta propaganda de educación al pueblo.

Y esto se sabe y no de ahora, hasta por los mismos psicòlogos burgueses que fingen o aparentan ignorar. Se sabe de la fuerza posible de un pueblo, existiendo sinceridad en la obra de los propagandistas al alcanzar propios anhelos libertadores, y que viene demostrando a su vez todo lo que se hubiera podido realizar, si esos redentores obrasen tal cual obran los llamados anarquistas.

Sin hacer historia, basta recordar para poner de relieve lo que se dice, con el caso del Centenario, la huelga de Quilmes, la de los vidrieros y otros gremios y la prisión misma de Antillí y Barrera, que junto a lo que sucede en Italia, es un ejemplo viviente del gran poder de la idea, pese a todos quienes se justifican con la frase consabida de *«No estamos preparados»*.

«La Prensa», por su parte añade: *«Malatesta es un agitador de fé que ha preconizado y preconiza sus ideas con la honestidad de una conviccion honrada. Ha vivido y desenvuelto su acción sin otros recursos que los de su trabajo personal de litógrafo, rechazando en toda oportunidad los auxilios pecuniarios que se le han ofrecido para fomentar el propósito de su propaganda.*

«En la misma época a que nos referimos, fuê sospechoso de complicidad, sinó autor principal, de una falsificación de billetes del «Banco de la Pcia. de Córdoba»

Por lo que se ve, el escritor del gran diario ignora la «Psicologìa del socialista ānarquista» y el poder que tiene esa idea en los hombres animados de un firme propósito, para llevar adelante al ideal, una vez convencido, de la bondad y de la belleza que encierra.

Además, y aunque el caso de la falsificación fuese cierta, no haría otra cosa que demostrar el grado inteligente del individuo, aplicando su producto a la con continuidad de una obra, ya que el mismo diario reconoce y agrega: *falsificación que no respondía al propósito de obtener dinero para el lucro personal de Malatesta y sus compañeros, sinó para conseguir medios a fin de proseguir la campaña agitadora»*.

Lo que afirma, la brillante actuación en el concepto moderno de la vida que este anciano batallador ha llenado como un digno y cabal exponente.

«Malatesta entiende por comunismo la abolición de la propiedad individual, y cree que la sociedad debe moverse sin

ninguna clase de gobierno ni de autoridad, ya sea esta monárquica, republica o en forma de delegados mas o menos socialistas».

«Es pues partidario ee la supresión de toda autoridad, y consecuente con es tos principios, condena el crimen politi co en la persona de monarcas, presiden tes u otras autoridades, porque tales ac lo suponen en sus autores el má de autoridad, puesto que obrando así se cons tituyen en policía, en jueces, y hasta en verdugos de sus victimas».

Y concluye: *«No es, pues Malatesta como se ve, el individuo peligroso que podría suponerse».* (Ni lo son señores mios los bravos y ecuánime, compañeros deportados o encarcelados que son y han sido aquí, en la capital Argentina, la vanguardia de la civilización y del progreso).

Y esto mismo, hay que dejar constancia, no fué motivo para que «La Prensa», en honor de la verdad como lo hace ahora para nuestro compañero, conmoviera sus fibras en presencia de los repugnantes atropellos cometidos en las personas de muchos otros.

Pero, silencia esto, como ha silenciado otrora al mismo hoy biografiado; y si mal no recordamos, lo ha considerado anteriormente como a un individuo tenebroso, que desde Londres dirigía los *conjuros anarquistas*, que tramaban en las sombras planes siniestros y espeluznantes en contra de personas de gobierno y de testas coronadas.

Por esto, que nosotros, no podamos por menos, visto los conceptos vertidos y aquí transcriptos, que dar las gracias por tanta prodigalidad, aunque al fin de cuentas diga luego en estas últimas cuatro palabras su negación:

«Felizmente, para la paz del pais amigo, la rebelión fué a tiempo sofocada».

Con todo, no se sofoca el ideal de luz, y a trueque de vallas y de obstáculos, de prédicas y de articulistas asalariados, la chispa de Ancona fué como tantas otras, un incentivo para la hoguera mayor.

TEOCRITO

Intima

— —

A un amigo de mi infancia

—s—

¿Alguna vez contemplaste
en su jaula prisionero
al pajarillo parlero
con impaciencia agitarse?
¿No le has visto con que afán
abrillantando sus galas
extender sus tiernas alas
ansiando poder volar?

¿Has visto como febríl
salta loco y jadeante,
buscando un sitio anhelante
por donde poder salir?

¿Por qué tiene tal empeño
si en su prisión encerrado,
es con esmero tratado
y mimado de su dueño?
¿Por qué pretende en su huída
salir del mundo al azahar
y odia la hospitalidad
que su jaula le convida?

El con pueril candidez
al traves de su enrejado,
mira el mundo extasíado
y le parece un Eden.
Y envuelto en mil ilusiones
de su loca fantasía
quiere el placer, la alegría,
fuera de aquellas prisiones.

Mas alguien llega inconsciente
a dejarle en libertad
trocándose en realidad
lo que soñó locamente;
y el que ya libre se mira
despliega al viento sus alas,
cruza las sidereas salas
y con incremento gira;
y teniendo todo en poco
de cuanto a su paso alcanza,
sigue siempre, en la esperanza
de elevarse hasta lo ignoto.

Que importan los aquilones
ni el tremebundo huracan,
ni el furor de los ciclones
si el goza de libertad.
¿Qué? ¿puede caer vencido
por la bruta tempestad?
Nada importa, si ha vivido
en completa libertad.

Santos Peñafiel

SUPREMO ARGUMENTO

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

— —

La bondad del ideal anarquista, no so lo es afirmada por sus apóstoles y soste nida por sus propagandistas; si no que es corroborada, por la actitud que en con tra nuestra asume la burguesía.

Un ideal que no se fundamentara sobre bases racionales y científicas, que no se resistiera al análisis y la crítica de los estudiosos, que no satisficiera las exigencias de los espíritus justicieros, quedaría anulado por su propia inconsistencia. Su desaparicion como ideal filosófico, su muerte como principio sociológico, haría prematura a su vida, perecería en el periodo de la infancia.

Sin embargo; el que no sea asi, nos lo demuestra la misma burguesía quedando asombrada ante el avance del anarquismo, aterrada ante el hecho de verle invadir todos los campos; pisoteando lógicas y derechos, ahogando todo humanismo y justicia, con verdadera saña —mas aun— con boca hidrófoba, le persigue en la idea y en los hombres, llegando hasta violar lo mas intimo, y cercenando los derechos mas sagrados.

El pueblo que ya siente ansias de amor y libertad; que ya siente hambre de pan y de justicia, ante el fracaso de las distintas ideologías, era lógico y fatal que fuera al anarquismo, como único ideal, capaz de solucionar el problema de su libertad y de su propia vida.

Ha sufrido la tiranía de todos los matices políticos; ha sentido en su cuello el dogal de todos los autoritarismos, y se ha convencido que, siendo el mal inherente al régimen, su bienestar no estriba en el triunfo de tal o cual partido político, y no ha temido estudir al anarquismo, que hoy lo acepta y lo propaga.

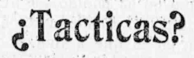
El anarquismo estableciendo la igualdad económica, resuelve y soluciona el problema de la libertad y de la justicia para el pueblo. Y como un triunfo destruiría las prerrogativas que hoy goza el privilegio, la burguesía, temiendo las reivindicaciones proletarias, dicta leyes coartando la libertad de pensamiento en sus diversas manifestaciones; para retardar, ya que evitar no puede —la evolución de la sociedad.

Los privilegiados, no temen a quien quiere compartir sus privilegios; pero si temen, al quo quiera anular todo privilegio en la sociedad. Y como ellos en su condición de privilegiados, gozan de todas las prerrogativas e inmunidades, es que quieren evitar la difusión del anarquismo, y para esto, nada mejor, que legislar en como se ha de hablar y escribir.

Pues bien, cuando el enemigo abandona el campo de la lógica y la razón, cuando se niega a emitir conceptos para aquilatar valores ideológicos; y en cambio, argumenta con represiones y coacciones, implicitamente confiesa la razón que al adversario le asiste.

Los privilegiados, los que gozan de todos los derechos y prerrogativas, estan empeñados en evitar la difusión del anarquismo, legislan y dictaminan en contra de su propaganda ¿y que argumento de mayor peso podríamos aducir en pro de nuestros ideales; el de nuestro mejor, de nuestro supremo argumento?.

F. R. CANOSA



¿Tacticas?

—s—

Parece que en esta pregunta se encuen tra sujeto el pensamiento de los hombres

que militan en la entraña de este régimen malsano que pudre el ambiente y oprime a la especie hnmana.

¿Porqué se detienen? Antes de contestar a la pregunta «tácticas» habría que ampliar la última. Y es muy dificil hacerlo sin herir sentimientos y arrancar las máscaras de muchos hipócritas, que bregan en las agitaciones con la sola intención de asegurar el mendrugo, como existen otros, –y aqui la mayoría– que militan con dos intenciones, primero la del mendrugo, y segundo, van buscando como los personajes fantásticos el ganar un nombre o una fama, que al nacer fenece, puesto que nace tísico, moribundo, como nacen las plantas entre las arideces rocosas...

Los revolucionarios actuales que diariamente alientan a las muchedumbres y se ponen a la cabeza de las manifestaciones callejeras para pedir alguna mejora a los gobiernos, que por la imbecilidad de los hombres están en los palacios del absurdo y la infamia, son los culpables del atraso en que están los preparativos de la anunciada Revolución Social, tan predicada, tan deseada por los que son de alma y de fibra revolucionarios, y tan estancada en los cauces de la corriente revolucionaria por existir en esos cauces, pantanos, peñas rocosas por cuyos poros destilan materia putrefacta que corrompe la cristalina corríente de la Revolución.

La táctica para el aceleramiento de la Revolución, no la sabran nunca los que simplemente se ocupan de leer, por cuanto que, los que escriben tienen la terquedad de una forma casi individual, resultando que en cada periodico sembrador de ideas, hay un par de individuos que a renglon seguido como las lecturas biblicas, desmienten con buena fé lo que con mejor intención predican en las mismas columnas.

Pasaremos un siglo mas con las actuales doctrinas, y al fin del siglo, tendremos mas imbeciles, mas traidores y mas vividores de la pluma siempre empeñados en perpetuar la ignorancia, haciendo que transmigren el crimen y el robo, que son la vida de las hordas encanalladas de gobiernos y religiones.

El sembrador de la discordia, el que trastorna a las inteligencias cuando el primer síntoma de ideas penetra en ellas, ese es el culpable de todo el mal que pesa sobre nosotros y que pesarà sobre los que vienen, confiados en que nuestra obra les dejara campo en donde vivir, y tendran que maldecir nuestra memoria porque no les legaremos otra cosa que, la ley animal, la creencia impía y el poder absurdo, y un estado sin razón de serlo, como no ha podido ser ninguno.

La animalidad tiende a tomar cuerpo en forma, en lo que a fuerza de evoluciones al paso de los siglos se hizo forma humana. El instinto del hombre «poderoso» –cosa que es pura fantasía, puesto que el poder de los hombres no existeno es instinto de hombre; sería honrarlo al compararlo a la fiera, pues èsta, una vez hambrienta, no devorará a los suyos como hace la fiera «civilizada» clavando siempre sus garfios en sus semejantes, seres todos, que han cooperado para darle ese absurdo poder de que está poseida.

El hombre fué el mónstruo sin ojos en su edad primitiva, y si pasò por ciclos en los que vio la luz, acaso lo fulminó ésta, y ciego ahora y sin esperanza de ver, (puesto que ya pasó el intervalo), representa el papel último de su hermana,) puesto que el caballo, el buey, el asno y demas compañía, gozan ya de su libertad propia, cosa que el hombre con tanto alardear no ha podido conseguirlo; y lo que es peor, no lo conseguirá si no es salvando a nado el pielago de sangre que lo separa de la civilización.

Se ha dicho que estamos civilizados, puede ser, pero, o no han sabido lo que han dicho, o la palabra civilización como la de «honor» no se sabe aun lo que significa. A mi entender, la civilización de hoy, es el crímen, el robo y la barbarie, esta es la civilización que tiene el siglo XX. La civilización con tanto como luce en nuestros dias, no esta ni en el principio del principio, para llegar a eso, falta una jornada larga, muy larga, y la mas terrible; pues los hombres han permitido, y han construido la muralla de hierro que ahora ven imposible de destruir.

Esa preparacion de lucha que hasta el presente se ha formado, no ha sido preparar la herramienta de demolición, ha sido revestir mas y mas la muralla que ataja el paso hacia las fronteras. Toda la ciencia; el ingenio, la inteligencia y la fuerza, han sido empleadas en construir el aparato engrosador de la fuerza monstruo del poder absurdo para destruir al poder real siempre, arrastrado por el fango.

La anarquía busca tácticas, y la anarquía engendra la ley opresora en el momento que se pronuncia, y es, que la tactica ya es conocida por los poderosos que son el vientre donde mora la anarquía. ¿Luego como tiene que ser la tactica para vencer al enemigo, si el mismo enemigo tiene que alentar y prestar su apoyo para la realizaciòn de la obra?

La familia productora, constituida como está, no avanzará un paso hacia el futuro mientras no se descomponga y tome caminos diferentes a los que persigue. Tiene la Anarquía en sus escasas filas peores elementos «dirigentes» que basados en las costumbres feudales; pretenden poner vallas a las multitudes, y de admitir lo mas mínimo, deja de ser Anarquia. Anarquìa segun creo, es la vida, el pensamiento y la acción libres sin que el individuo «mas» imponga condiciones al «menos» ni por su intelecto ni por su fuerza material. No puede ser que con los métodos empleados hasta ahora se acelere la marcha de la Revolución, por pretender los mismos revolucionarios ponerse a la cabeza de una multitud que cada uno por si, se cree suficiente a ser un capitan. La anarquía tiene reyes, individuos que al hablar o escribír pintan la vida roja, y en sus hogares, en los puestos que ocupan, y en sus mismas almas, es negra, y los que esperan el resultado ven tambien que son victimas del engaño descarado a veces, y de aquí, un paso atras. «O ser o no ser». Esto es la Anarquía, de no poder ser lo que se dice, valiera mas no escribirlo, no presentar la pluma en una mano y el puñal en la otra como han hecho los individuos de la clericanalla, Cristo en una mano y el veneno, la espada y la confiscación en la otra. ¡No, y no! Es tiempo de sacar la careta y ver claro; pues en medio de la imbecilidad que reina entre nosotros, vemos que al par que somos victimas de la explotación por medio de la fuerza armaba que sostenemos, somos victimas al mismo tiempo por los mismos directores de los movimientos revolucionarios; y para no desmentir esto, se necesitaría el peso que marcara la exactitud de las conciencias, y a un lado los justos, que serían pocos, podríamos marchar seguros a la Revolución, sin miedo a las traiciones de que tantas veces hemos sido victimas.

F. M. Casildo

HEROICA

— —

Hierve en mis venas sangre jacobina,
arde en mi frente un rojo lapidario
que con su luz esplendida ilumina
el cerebro anodino del gregario.

Radiante cual la estrella matutina
oriéntame en la senda del Calvario,
la antorcha de ídeal que vaticina
la redención del mundo proletario.

Tenaz y hercúleo gladiador del Verbo,
la verdad por blasón, de mi nobleza
es mi afán batallar contra el protervo.

Por eso ante la absorta muchedumbre,
destaco de la Idea la grandeza
como águila caudal sobre una cumbre.

León F. Fiel Caminade

Filosóficamente

—s—

Los moralistas, en el deseo de encontrar una forma por la cual la humanidad pueda ser feliz, han fantaseado de tal manera en la creación de preceptos para

llegar al fín deseado, que han conseguido, como resultado de la asimilación de un montón de facultades antinaturales en el individuo, la formación de una sociedad de hipócritas y simuladores. por el fracaso de las leyes espirituales derivadas del mandato de las religiones.

Y el fracaso de los preceptos, el fracaso de una moral que sirva de guía a los actos del individuo, es debido a que ninguno de ellos está de acuerdo con la naturaleza del hombre.

Amar a la humanidad, amar al prójimo como así mismo. son mandatos absurdos y de una asimilación tan imposible al ser del individuo, como imposible es tocar la luna con la mano.

¿Como es posible amar a la humanidad si en su inmensa mayoría la componen seres que no conocemos? Es tan ingenua esta aspiración como el pretender que haya quién ame a Dios sobre todas las cosas.

En la generalidad de los casos los que pretenden encaminar a la humanidad por un sendero armónico en sus relaciones, no han tenido el acierto de hacer sus estudios en el hombre mismo, en su plena naturalidad, e investigar la satisfacción intima en el individuo, originaria de un acto que representa un bien material para otro.

Se imagina, seguramente; que el hijo de la Judea por amor a la humanidad predicaba su doctrina. Se imagina, tambien, que cuando el dolor se cierne sobre los habitantes de cualquier lugar del planeta, el contribuir en una u otra forma a aliviar el mal, es un resultado del amor que se siente por aquellos que sufren.

En el egoismo, origen del altruismo, está al germen de aquella propaganda mística, de aquella doctrina de amor, que Jesús esparció sobre los pueblos creyendo que reportaría un bién para los humanos. El se amaba a sí mismo y por eso se daba la satisfacción de hacer un bien a los demás!

Los que contribuyeron a hacer menos intensa la triste situación de los sobrevivientes del terremoto de la Calabria o del desastre de la Martinica, no lo hicieron por amor a esos desdichados, sinó porque aquella acción importaba un goce para ellos, los benefactores.

He ahí el egoismo, impulsador de todas las grandes obras y del bien al prójimo.

Supongamos que mientras paseamos por el muelle, un hombre, desconocido para nosotros, se cae al agua; seguramente haremos lo posible por salvarle, ¿por qué? ¿por amor? pero si no le conocemos no podemos amarle. No; no es por amor que le evitaremos la muerte o el sufrimiento; no mintamos. Es porque el espectáculo de la desgracia nos trae una impresión de dolor, y nosotros queremos darnos dicha: por eso lo salvamos. En cambio, si ese hombre se hubiera ahogado en Rusia, por ejemplo, no hubieramos sufrido nada. Esto nos prueba que no podemos amar al prójimo. Este puede recibir un bien, si, cuando damos un goce a nuestro *yo* que tanto amamos.

Entonces, séamos mas racionales, hagamos en el niño de hoy, el hombre libre de mañana, sin prejuicios ni hipocresias; que el hombre aprenda a conocer al hombre, que no se engañe, y sepa apreciar en su verdadero valor los actos de sus semejantes. Que adopte una *moral* individual, una *moral* de amor a si mismo, la única que velará por que la conducta del individuo no sea un peligro para la sociedad en que viva.

El que se ama a sí mismo no comete actos que amengüen el valor de su *yo*.

Martín Reyna

Divina Madona

Para «LIBRE EXAMEN»

Divina madona de las tristes vidas,
cúrame de males que en el alma siento,
en mi cerebro inculca ideas bendecidas
y alienta a mi ser con tú futuro aliento.

Haz que el hombre sea todo pensamiento,
y alumbra las frentes por el bien uncidas:
que eres santa y buena, dale tu portento
!oh divina madona de las tristes vidas.

Tú velas el ensueño de las rebeldías,
tú sanas las penas de melancolías
y alejas el alma de fatalidad.

¡Divina madona de sacra utopía:
haz que en tu alma vibre la puraalma mía
y en tí sueñe y more toda eternidad!

Juan B. Grimaldi.

Rosario de 1914

Las minas

—s—

La sociedad humana tiene todo lo que en el teatro se llama el *foso*.

El suelo social está minado por todas partes, ya en favor del bien, ya en favor del mal. Estás obran se superponen unas a otras. Hay las minas superiores y las minas inferiores. Hay un alto y un bajo en ese oscuro subsuelo que se abre a veces sobre la civilización, y que nuestra indiferencia y dejadez huellan a cada momento. Las tinieblas esas sombras encubridoras del cristianismo primitivo, so lo esperaban una ocasión para hacer explosión en tiempo de los Césares, y para inundar de luz el género humano. Porque en las tinieblas, sublimes hay luz latente. Los volcanes están llenos de una sombra capaz de arrojar llamas. Hay bajo el edificio social, el complicado sistema de los sótanos de todo edificio grande, excavaciones de todas clase. Allí están las sofísticas religiones, la mina filosófica, y la mina revolucionaria. Unos cavan con la piqueta de la Idea, otros con el número y otros con la cólera. Se llaman y se responden desde una catacumba a otra. Las utopías caminan por bajo de tierra en las galerías, y se ramifican en todos sentidos. Encuéntranse a veces y fraternizan. Algunas veces com baten entre sí... Pero nada interrumpe ni detiene la tensiòn de estas energías hácia su fín, ni la vasta actividad simultanea que va y viene en aquellas oscuridades, y que transforma lentamente lo superior por lo inferior, el exterior por el interior: inmenso hormiguero desconocido. La sociedad apenas sospecha estas excavaciones, que, dejandole la superficie, le cambia las entrañas. Tantos pisos subterraneos suponen otros tantos trabajos diferentes, ¿que sale de todas éstas protundas cimas? El porvenir. Cuando mas se ahonda, mas misteriosos son los trabajadores. El trabajo es bueno hasta cierto punto en que el filósofo social sabe conocer. Mas allá de este grado es dudoso y mixto: mas abajo llega a ser terrible. A cierta profundidad, las excavaciones no son ya penetrables al espíritu de civilización: el límite respirable del hombre está traspasado; y es posible un principio de monstruos. La escala decendente es extraña: cada uno de sus escalones corresponde a un piso en que la filosofía puede asentar el pié, y donde se encuentra a uno de esos obreros, algunas veces sublimes, y otras deformes. Y así se continúa. Mas abajo aún en el límite que separa lo indistinto de lo invisible, se vislumbra confusamente otros hombres sombríos, que acaso no existen aún. Los de ayer son espectros: los de hoy son llamas; los de mañana...veremos. La vista del espíritu los columbra oscuramente; es decir: luminosos. El trabajo embrionario del porvenir es una de las visiones del filosófo. ¡Inaudito espectaculo! ¡Un mundo en el limbo, en estado de feto! Realmente aunque cierto encadenamiento grandioso, invisible, une entre si y sin saberlo ellos mismos, a todos estos minadores subterraneos que casí siempre se creen aislados, y no lo están, sus trabajos son muy diversos, y la luz de los unos contrasta con las llamaradas de los otros. Los unos son paradisiacos y los otros son trágicos. Sin embargo, sea cual fuera el contraste, estos trabajadores, desde el mas alto hasta el mas bajo, desde el mas sabio hasta el mas ignaro, tienen una semejanza, y es el desinterés. Prescinden de si propios, no piensan en sus personas, ni en sus particulares intereses: ven otra cosa distinta de ellos mismos. Tienen una mirada

esa mirada busca el ideal. El primero tiene toda el alma en los ojos; el último por enigmático que sea, tiene en sus pupilas esta pàlida claridad.

Respetemos de todos modos a todo el que tiene por signo la pupila Ideal. La pupila sombría es el otro signo. En ella principia el mal. Delante de aquel que no tiene mirada, meditad y estremeceos. El orden social tiene también sus mineros negros. Hay un punto en que el ahondamiento es el enterramiento; en que la luz se apaga. Por bajo de todas esas minas que acabamos de indicar, mas abajo de todo este sistema inmenso, venoso, subterraneo, del progreso y de la utopía, y sin relación alguna con los pisos superiores, se halla la última zapa.

Sitio formidable. Es lo que hemos designado con el nombre de foso. Es el foso de las tinieblas. Es la cueva de los ciegos. Este foso se comunica con los abismos. Allí el desinterés desaparece. El sofisma se bosqueja con toda claridad. La máxima es: cada cual para sí. El «yo» ciego, aulla, busca, tantea y roe. El Ugolino social se halla en este caso. Los seres feroces que vagan por estas profundidades, casi bestias, casi fantasmas, no se preocupan en el progreso universal; ignoran la idea y la palabra; no se cuidan mas que de la satisfacción del apetito individual. Casi carecen de conciencia, y hay en su interior una especie de tabla rasa atentadora. Tienen dos madres: la ignorancia y la miseria. Tienen una guía: la necesidad; y, por toda forma de satisfacción, el apetito; son brutalmente voraces, es decir, feroces: no a la manera del déspota, sinó a la del tigre. Del padecimiento, estas larvas pasan al crimen: filiación fatal; engendro vertiginoso; lógica de la oscuridad. Lo que se arrastra en el foso social, no es la reclamación ahogada del ideal; es la protesta de la materia. El hombre se convierte allí en dragón. Tener hambre y sed es el punto de partida; ser sombra es el punto de llegada. Acabamos de ver una de las regiones de la mina superior, de la gran zapa revolucionaria, filosófica y social. Allí acabamos de decirlo, todo es medianamente puro, digno y honrado. Allí ciertamente puede uno engañarse, y se engaña; pero el error es sublime, porque lleva envuelto en sí el heroismo. El conjunto del trabajo que allí se ejecuta, tiene dos nombres: redención y progreso. Ha llegado el momento de entrever otras profundidades: las profundidades repugnantes. Existe bajo la sociedad, insistimos en ellos, y existirá hasta el dia que la ignorancia sea destruida, la gran cadena del mal. Esta cueva es la última de todas y la enemiga de todas. Esclodio sin excepción. Esta cueva no conoce filósofo alguno: su puñal nunca ha servido para tajar una pluma. Su negrura no tiene relaciòn alguna con la sublime negrura de la tinta.

Nunca los dedos de la noche que se crispan bajo aquel techo asfixiante han hojeado un libro, ni desplegado un periódico. Esta cueva tiene por fin la excavación de todo. De todo, incluso las zapas superiores a quienes execra. Es tinieblas y quiere el caos. Su bóveda está formada de ignorancia. Todas las demás minas, las de arriba, no tienen mas que un objeto: suprimir esta. A esto tiende por todos sus órganos a la vez, así por el mejoramiento de lo real, como por la radiación del ideal, la filosofía y el progreso. Destruid la nueva ignorancia, y habréis destruido la sima--Crimen--Condensemos en algunas palabras una parte de lo que acabamos de escribir. Uno de los mayores peligros sociales es la oscuridad. Humanidad es identidad. Todos los hombres son del mismo barro. No existe diferencia alguna. La misma sombra antes, la misma carne ahora, igual ceniza despues. Pero la ignorancia, amalgamada con la pasta humana, la ennegrece. Esta incurable negrura se apodera del interior del hombre, y se convierte allí en el mal.

¿Que hay que hacer para desterrar estas larvas? ¡Luz, luz a torrentes!...

No hay murciélago que resista al alba.

¡Humanidad pues, la sociedad en sus mayores profundidades!..

Aristóbulo P. Fúnes

Rosario de 1914

CARTEL

Bardo tu alma soñadora
¿no es de virtudes compendio?
¡Huye pues del estipendio
y ve hacia el pueblo que llora!

Sea tu canción sonora
sin temor al vilipendio:
para los de arriba, incendio,
para los de abajo, aurora.

Pon siempre en tu noble altruismo
tu hermano antes que tu mismo,
antes que amor, tu ideal.

Brega y por doquier propicia,
la Verdad y la Justicia
y la Patria Universal!

NEUTRO.

Para ser hombre de ideas

—s—

Todo hombre que quiera ser hombre de «ideas», necesita por lo menos cuatro condiciones esenciales. Sin ellas, no será de! hombre de ideas mas que una imitación grosera o una mueca.

En primer tèrmino, se impone la consistencia ideológica, es decir, saber en lo que se cree, y tener de la misma creencia toda la fuerza y afirmación posible que quepa dentro de la *infalibilidad*.

En segundo, voluntad para el transformismo de la idea en acción, porque sin ello, acontecería lo que dijo Guyau: haber pensado incompletamente, o lo que es igual, negar con la practica un torreon para cambiarlo en un castillejo fantástico e ilusorio.

En tercero, constancia, porque la voluntad sin constancia llega al extremo que deja de ser voluntad, desde que la voluntad al no ejercitarse no informa tampoco la misión exigida por su cometido.

Y en último plano, la sinceridad. Sino absoluta, porque fuera verdaderamente locura el soñarlo, lo bastante ajustada a la grandeza del pensamiento de las ideas.

Hay quien me ha dicho, en conversación anterior e intima sostenida con respecto a este tema, que el orden habria de ser inverso; o lo que es lo mismo, comenzar por la sinceridad, seguir por la constancia, llegar a la voluntad y finalizar con la consistencia ideológica. Sin embargo, para mi, el orden que corresponde es el que anoto y sigo, porque creo que en la cuestión de ideas, el punto de partida no puede ser nunca otro que el conocimiento implícito y tácito del ideal.

CINEMA.

De ayer a hoy

—s—

A mi amiga la entusiasta educadora y notable conferencista Rosalía Granowsky.

—s—

En nuestros tiempos ya no se discute si la mujer tiene alma como lo hicieron en un concilio; hoy ya no lo ponemos en duda, porque se la concedemos hasta a los perros.

Lo que se discute todavía, es si su inteligencia es capaz de abordar con éxito a la ciencia y al arte en sus múltiples manifestaciónes, y en grandes apuros se hallan los que les niegan este don. Entre nuestras contemporaneas, hay una pléyade que descuellan por sus obras admirables y este es el argumento mas convincente.

Pese a los grandes obstáculos que se oponen a la mujer, su triunfo no es dudoso.

Por la psicología de las malas pasiones vemos este fenómeno: un individuo tiene a otro por inferior; y cuando el «inferior» quiere igualar, o superar al «superior» y lo consigue, entonces se desarrolla un odio sistemático contra el que ha tenido hasta entonces por su inferior, o por su esclavo!

Hé aqui la incognita del odio y el des precio que demuestran ciertos hombres hacia la mujer.

Lo que ya no pueden tolerar los detractores de la mujer, y la mayoria de los hombres, es la forma alarmante en que está invadiendo todos los sitios, des de la universidad al taller. Ved unas ci fras del Reino Unido solamente: 4771 mujeres medicas, 187.263 profesoras, 5689 escritoras, (periodistas y novelistas) 4292 pintoras y escultoras, 2018 abogadas; estas las intelectuales. Y en cuanto a las manuales pasan de 60.000.

Todos se preguntan: ¿y que vamos a hacer los hombres?

El problema es facil de resolver si bus camos la causa que es donde pernocta el mal. La causa de este malestar es la ignorancia y la miseria.

La ignorancia, porque la mujer tiene derecho de cultivar a su inteligencia segun sus aptitudes artísticas o científicas, y el negarles este derecho, es un signo evidente de incultura.

La miseria, porque la mujer se ve obli gada economicamente a trabajar en algu nos oficios impropios a ella.

Hagamos desaparecer la ignorancia y la miseria y tendremos resuelto el proble ma que tanto agobia.

Una encüesta sobre este tema: «Que lugar debe ocupar la mujer en la sociedad» seria una excelente constatación de los muchos prejuicios que existen referen te a su inferioridad intelectual.

¡Cuan pocas veces juzgamos a las mu jeres por su inteligencia! Cuando las ensalzamos, es por sus atractivos fisicos, o por sus coqueterias; es la pasión excitada por el deseo la sola que habla.

Una mujer ingenua tiene algo de sugestivo para muchos. Para mi, el mayor encanto que tiene la mujer no lo encuentro en su candor, mejor dicho, en su ignorancia, sino en su ilustra ción; el don mas hermoso para la creación sublime de la mujer ideal, vale decir, del futuro.

Purificad mujeres vuestros corazones en el optimismo, y luchad sin olvidar que teneis los mismos derechos que el hombre y que sois tan grande como él, yo os lo digo, yo que no soy esclavo de vuestra belleza, aunque la admiro, yo que se de vues tra ternura y firmeza ante el dolor; yo se que aun sois esclava del vértigo del lu jo y de los mil convencionalismos, pero se q'la luz ya se hace en vuestro cerebro, se que a vuestros hijos los guiareis por el camino de la verdad de la justicia; y que vuestra alma inquieta será la cumbre excelsa de la belleza y del amor.

JESUS SAN PEDRO

Receta para decepcionados

— —

Cuando los hombres dicen querer alcanzar una posición superior en el concierto del progreso humano, y sin embargo, no hacen nada practico para ello, demues tran simplemente que se han engañado, que no lo quieren.

Todo adelanto es consecuencia de un sacrificio, de una intensidad de pasión, o de un esfuerzo moral e intelectual. Sin estos coadyuvantes, la posibilidad de la pregonada conquista desaparece. Nada se consigue con la nada.

El progreso es tanto o mas un producto del individuo que del mismo ambiente social. Y lo reafirma, el que las avanzadas de su camino sean emanaciones direc tamente surgidas de un propio esfuerzo.

Si los conocimientos fuesen como un artículo cualquiera de los tantos que se expenden en los tendejones, natural habría de ser que la pretensión de los hom bres los adquiriese segun la demanda de su misma ilusión; pero resulta, que con todos los portentosos adelantos de la quí mica biológica social, no se ha descubier to todavía el poder de fabricar píldoras concentradas de conocimientos, para dis pensarse a los enamorados inconscientes de las bellezas y grandezas de la vida.

Estas se viven y se palpan hoy cuando los hombres no solo las soñaron sino que las sintieron, y cuando por consiguiente han sabido dedicarles su esfuerzo, su sacrificio y su pasión.

INK ROTH

EGOLATRICA

Hay que elevar un santuario,
donde se adore al dolor
con ansias de visionario,
que a todo mal refractario
vaya en procura de amor.

Hay que ser indiferente
y ser muy individual,
porque el error de la gente,
estriba en ser diligente
con la humanidad social.

Penas, goces y alegrías,
frutos son de la ilusión:
y yo quiero que las mías
las incube mi pasión.

A NIL.

El indiferente no existe

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

— —

Con harta frecuencia oimos hablar de seres indefinidos y de tipos indiferentes, con una impropiedad rayana en el lími te. Podría decirse que existen individuos a los que es imposible definir con exactitud, y que podrían englobarse en el marco de los «indefinidos»; pero nun ca, asignarles por eso, o creerles, como se cree, tipos «indiferentes».

En realidad, ese término médio no exis te. El hombre es unicamente si se nos fuerza a pronunciarnos, puramente convencional. Su alejamiento y no indiferen cia de toda esfera con la que carezca de relación, es la prueba de que se preocupa con exclusividad de su interés.

No hay hombre, al menos gozando de juicio, que no informe un caracter. Luego, será lo que es, sin que no sea otra cosa distinta, y por tanto su indiferentismo desaparece.

Creer a los hombres indiferentes por el solo hecho que no se inmiscuyan en determinados actos de la vida humana, o porque hagan abstracción de su persona en circunstancias especiales, no es na da negativo a lo que aquí sostenemos, ya que bien puede comprenderse que si las exigencias extremasen, no bastaría el individuo para contribuir a todas las demandas.

Combatir la verdad sería ser partidario de la mentira, como combatir la mentira pronunciarse por la verdad, y no hay ni podrá nunca haber en las realidades de la existencia, término ni fusión que desvirtúe las conclusiones antitéticas de un algo cualquiera.

Muchos, aunque por equivocación, y no nos cansaremos nunca de repetirlo, achacan de indiferencia o de indiferentes a cosas y a hombres que lo que son es ser en realidad una conveniencia o un convencionalismo puro.

Lo indiferente es algo abstracto, una ficción simple que niega y seguirá negando in eternum la parte objetiva de la vida humana.

Por eso las palabras del inmortal Shakespeare: *Essere o non essere*. Negación flagrante del indiferentismo y reafirmación categórica de lo convencional.

S. M. L.

Seres inferiores

—s—

Los chismosos

— —

La importancia de analizar, que generalmente es hija de la pereza; pereza cu yo engendro se le puede atribuir en muchos casos al medio ambiente en que el individuo se desarrolla, en el cual predomina la ausencia de todo principio que sea capaz de marcar rumbos claros hácia el camino de la verdadera vida; ocupa un ilimitado espacio en la sociedad humana. De ahí el que, continuamente, tro pecemos con individuos enfermos, flacos, es decir; enclenques de espíritu y de ce-

rebro. Entre ellos figuran los chismosos: los desvirtuados.

La mujer ocupa en el ancho campo de la chismografía un lugar especial que me rece tenerlo en cuenta, haciendo algunas consideraciones sobre lo que pudiera ha ber o no haber en ellas de originalidad.

La mujer tiene fama de chismosa. Mas sin tener en cuenta en nada esa fama, para mi pequeña expresiòn, principio des de ya, renunciando a menoscabar ni a po ner en duda la gran ventaja que pudiera llevar al hombre en lo que a chismografía respecta; porque en mi concepto, esa ventaja es puramente adquirida y no pro pia, radicando la originalidad en el hom bre.

Básome para sostener lo expuesto en que la inactividad de la vida de la mujer supera en muchos palmos a la del hombre, tanto en cantidad como en calidad. Razón que inclina a admitir, sin profun dizar mucho, aun mas grande fama que la que se le atribuye. Pero quien hace desidiosa a la mujer, quien la arrastra al abandono y la sienta allí, limitada por el marco de la inactividad, no otro es sino el egoismo ruin del hombre inferior, que todo pretende dominarlo.

El hombre le impone toda clase de *deberes superfluos* para su entretenimien to; lo que equivale a impedirle de inter venir en cosas que puedan prestarle luces a su cerebro en tinieblas. De ahí, de esas imposisiones y privaciones, cuando son acatados y respetados por la mujer, nace en estas la debilidad del servilismo que es la esencia, y principio y fin de la chismografía. La inactividad que el hombre ha procurado siempre proporcionarle a la mujer, es en sentido aumenta tivo de fuerzas para aquel, lo que en disminutivo es para esta. Dos escesos es. tes que producen, irremediablemente, ese vaiven queda marcado por las acciones innobles de unos y otros. Los escandalos, las desavenencias, enemistades, discordias etc, aparecen como corolario demostran do que todo ello es promovieo por el chisme; por esas telillas de malignidad que urden los chismosos, los impotentes de analizar, los inferiores...

Inferior es en este caso el hombre, e inferior lo es tambien la mujer. El primero como causa, y la segunda si no como efecto, hace las veces de aquel sirviendo de su instrumento. Pero sea como fuere; lo cierto es que; a cualquier sexo que pertenezca el individuo chismoso, es siempre un tipo inferior, desde que todos sus actos son realizados a impulso de la ruindad de sus miras que estriban en producir toda clase de enredos y hacer tra mar miles de discusiones, que en muchos casos conducen al crimen, sacando en limpio al final de todo ello, en vez de enaltecer degrada a los autores.

La inferioridad de estos individuos no se pone en duda cuando una favorable ocasión permite observarlos en su intimi dad. Allí nos demuestran que toda su personalidad está puesta al servicio de todo lo que sea llevar y traer cuentos a unos y a otros y, ¡Oh hipocresía! con la perenne sonrisa en los labios....!

INDIO

CORREO

—s—

A. P. Cortazzo—*B. Aires*—Proximamente.

D. Buira—*B. Aires*—Recibimos carta. Enviaremos periódicos a biblioteca y por certificado el libro.

Rafael Burmudez—*Lanús*—y Juan L. Molina—*Rosario*—Se publicarán en el número que viene.

Luis Coy—Recibimos lo enviado. En cuanto a la colaboración, un poco de cal ma. Estamos agobiados de material.

B. Olabuenaga—y Creu—Igual que al anterior compañeros.

Nota. — El exceso de colaboración pa ra el espacio de que disponemos, nos obliga muchas veces a demoras, por las que esperamos paciencia en aquellas par tes interesadas. Al mismo tiempo rogamos mayor *benevolencia*, ahorrando envíos en lo posible de versos románticos y artícu los puramente literarios. Nuestro periódi co es de «ideas», y ha de preferir siempre a los que lleven esa tendencia. Toda nues tra buena voluntad se estrella ante la ti ranía del espacio.

Universidad Popular

CLASES PARA ADULTOS

De conocimimientos generales, con preferencia aquellos mas practicos y necesarios. Toda las noches de 9 a 10

Clases de la semana próxima

Lunes—Geometría Plana
Martes—Aritmética razonada
Miercoles—Nociones de Agrimensura
Jueves—Geografía
Viernes—Química
Sabado—Técnica de Laboratorio
Domingo—Comentarios sociológicos

Tribuna Libre

—s—

Habiendose dado comienzo en este Centro a una serie de conferencias periodicas; se ofrece en él libre tribuna para cualquiera; sin hacerse cuestión de zona ni de ideas.

Los que quisieran ocuparla solo tienen que dar aviso previo para fijar el día.

Igual ofrecimiento se hace de las columnas de LIBRE EXAMEN requiriendo únicamente los artículos, la cultura debida y la firma del autor, aunque estos puedan aparecer luego con pseudonimo.

